

Nuevos paradigmas: bases para una pedagogía humanista

CLARA INÉS RODRÍGUEZ R.*

LUIS HENRY GUEVARA V.**

RESUMEN

En este artículo se analizan los modelos paradigmáticos que proporcionan el contexto en que se forman los diferentes modelos teóricos. Se presentan los fundamentos del paradigma positivista y se estudian tres autores que han realizado contribuciones importantes, permitiendo dar inicio a nuevas perspectivas que posibilitan la construcción de un paradigma que corresponda al momento histórico que se viene presentando.

PALABRAS CLAVE

Paradigma, educación, pedagogía, humanización.

ABSTRACT

This article discusses the paradigmatic models that provide the context in which they are different theoretical models. We present the foundations of the positivist paradigm and discuss three authors who have made significant contributions, allowing us to start new perspectives that allow the construction of a paradigm that corresponds to the historical moment that has been presented.

KEYWORDS

Paradigm, education, pedagogy, humanization.

* Magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente Investigador Facultad de Educación, Programa de Educación Física. Universidad Libre de Colombia. cirodriguezenator@gmail.com.

** Magíster en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente Investigador. Facultad de Educación, Programa de Educación Física. Universidad Libre de Colombia. guevarahenry@gmail.com.

1. A MANERA DE INTRODUCCIÓN

La comunicación ha sido para el ser humano a través de la historia una necesidad sentida, puesto que a partir de ella el hombre reconoce al otro, establece relaciones, se informa e interactúa.

En todas las actuaciones de su cotidianidad, el ser humano por efecto y razón busca permanentemente diferentes formas para llegar al otro, para expresarse o manifestar sentimientos, emociones impresiones, simpatías, y a la par, peregrina por conceptos, nociones, concepciones, conocimientos y saberes que han sido construidos por unos y otros.

Para comenzar, esa necesidad se convirtió en la posibilidad de acercarse al otro, pero progresivamente se fue transformando en la necesidad de agruparse para satisfacer los vacíos que se tenían por desconocimiento. Esas agrupaciones generaron modelos que fueron incorporándose en grupos sociales a la comunidad. Ese proceso de incorporación fue llevando a un trabajo de socialización, de búsqueda de formas y maneras de acercamiento, de organización y de comunicación.

Justamente la educación apareció como un proceso de incorporación, donde unos y otros participaban y definían maneras de comportamiento, niveles de desarrollo, aproximaciones a conductas sociales que pasaban por el conocimiento, el desarrollo de habilidades y destrezas; manejaban ciertos valores que les permitieron entenderse, cohabitar, permanecer y pertenecer a un determinado grupo.

En efecto, esta serie de hechos fueron confluyendo en procedimientos más sistemáticos de interacción, creando espacios definidos, donde se expresaban diversas manifestaciones hasta el surgimiento de nuevas formas de comunicación, nuevas pedagogías y en general distintas maneras de interpretar el mundo. Con espacios definidos donde realizar la socialización y concepciones de interacción en esos ámbitos se explicitó un proceso formativo, o sea orientaciones evidentes de caracterizar para encaminar la formación de un individuo (teorías e hipótesis de posibles llegadas y deseos de proyección de un tipo de ser humano).

Es entonces allí, donde se reconoce un objeto de estudio para su formación y análisis, sujeto que se acerca a ese objeto. Por consiguiente la relación entre sujeto que conoce y el objeto conocido, propone aproximaciones específicas y singulares: sería la metodología, disciplina inicialmente muy general, que según el saber que se elabora presenta distintos modos de acercamiento para los diversos saberes que la cultura ha ido integrando. Se hace necesario buscar recursos, maneras, formas y expresiones muy prácticas que den razón y posibiliten el éxito o el mejor desarrollo de esos procesos de socialización, procesos formativos, estrechos vínculos entre el sujeto y el objeto y esos soportes propios de la praxis de la interacción.

Por otra parte, nos aproximaremos al concepto de paradigma, como aquello que nos proporciona un cúmulo de supuestos, creencias, modelos y soluciones que guían las hipótesis y postulados básicos con que trabaja un grupo humano, una comunidad o una sociedad. Ciertamente en educación, la existencia de un paradigma es condición indispensable para la construcción de una teoría y una práctica educativa y pedagógica.

- **APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE PARADIGMA**

Etimológicamente la palabra paradigma, viene del griego *parádeigma*, término científico que en la actualidad es usado como sinónimo de modelo, teoría, percepción, marco de referencia. *Podemos también decir que el paradigma es la forma como miramos, sentimos, percibimos e interpretamos el mundo.*

Los paradigmas suelen adoptar, en las diferentes disciplinas científicas, el carácter de modelo disciplinar o de matriz y constituyen los fundamentos de su quehacer.

Es posible abordar esta temática desde tres planos diferentes:

En primera instancia, desde un plano macro, a partir de la perspectiva que nos brinda un paradigma matriz o de base que configura los postulados esenciales de una civilización. Seguidamente en un plano medio, nos debemos remitir al paradigma social que predomina u orienta una sociedad en un momento histórico determinado; y por último, en el plano micro, el paradigma disciplinario o

matriz disciplinar que configura los planteamientos esenciales de una disciplina.

Estimamos de interés desarrollar nuestro análisis con base en la idea de que, en tiempos de estabilidad, la relación o coherencia paradigmática entre los distintos planos tienden a coincidir en sus elementos constitutivos esenciales. **Pero en tiempos de crisis y/o revolución paradigmática, se tiende a producir una mayor incertidumbre y en consecuencia, se produce cierta convulsión o conflicto entre los paradigmas que decaen, pero aún influyen y los nuevos modelos que se van construyendo y buscan consolidarse.**

Podemos afirmar que estamos asistiendo a un momento histórico que presenta estas últimas características y este fenómeno a nuestro entender, se estaría desarrollando en los tres planos que hemos definido anteriormente, es decir, se estaría gestando un cambio profundo de paradigma, no solo en lo disciplinar, o en lo social, sino que lo que está en cuestión es el propio paradigma matriz de la civilización occidental. Creemos indispensable tener en cuenta lo señalado, ya que de remitirse exclusivamente a un estudio paradigmático disciplinar, sin considerar la crisis paradigmática más global, solo realizaríamos un análisis y una posterior propuesta de carácter reducido y por lo tanto, su utilidad sería de poco alcance.

Dentro de este marco de análisis, consideraremos los fundamentos del paradigma positivista y estudiaremos tres autores que han proporcionado significativos aportes a nuevas perspectivas que permiten construir un paradigma que corresponda al momento histórico que se va viviendo.

• EL PARADIGMA POSITIVISTA

El denominado paradigma positivista ha tenido una fuerte influencia en el desarrollo de la ciencia, y aun si sus planteamientos emanan de las ciencias exactas, su influencia ha alcanzado fuertemente las Ciencias Sociales y por consiguiente también la educación. El paradigma positivista dio nacimiento a la señalada ciencia positiva, cuya característica fundamental es que se basa en el hecho, directamente de la experiencia, evitando toda clase de especulación teórica.

Es necesario recurrir a Comte, Durkheim y Popper, como los autores que nos interesa estudiar

para entender los fundamentos del paradigma positivista.

Comte¹ estableció una ley que consideró ley universal del conocimiento y la sociedad, la ley de los tres estadios, el teleológico, (ficticio, mitológico); el metafísico (especulativo-abstracto) y el positivo. El positivo (científico), rechaza la metafísica para afirmar lo positivo, el dato como lo único válido. El conocimiento válido es el conocimiento científico, positivo, que se ha de extender a todo campo de investigación y por ende, a la sociología, que era su principal interés.

Sin embargo, fue Durkheim² el que sentó las bases para un análisis de los hechos sociales, según el paradigma de las ciencias físico químicas, es decir, como si fueran cosas. Este autor, aplicó el positivismo al análisis de los hechos sociales y su principal afán fue el de dotar a éste del rigor y objetividad de las ciencias naturales. Usa el concepto de "hecho social", utilizando un tratamiento explicativo causal, dando a estos hechos el tratamiento de cosas. Establece que es necesario desechar sistemáticamente lo que denomina las prenociones. Es decir, Durkheim busca la máxima objetividad en el estudio de los hechos sociales, entonces descarta la influencia de todo trasfondo filosófico o ideológico en tal análisis. Creemos que este propósito es bastante ingenuo hoy en día.

No obstante, se debe comprender su rápida aceptación y utilización en el contexto de la época en que se sitúa, período en el que este paradigma positivista alcanza su mayor apogeo.

Por su parte Popper³ esboza que el método científico es el único en todo campo de investigación, en lo que denomina la "unidad del método". Para él, tanto el método de las Ciencias Sociales, como el de las Ciencias Naturales, radica en ensayar posibles soluciones para sus problemas. Este método crítico es la prolongación a todos los

¹ A. COMTE. (1798-1857). Inventor del término sociología, se le considera el principal mentor del positivismo.

² E. DURKHEIM (1858-1917). Representante de la filosofía de la ciencia positiva en el campo de las ciencias sociales.

³ K.R. POPPER (Viena, 1902 - Londres, 1994). Representante del racionalismo crítico.

campos del método de ensayo y error. La idea fundamental de la epistemología popperiana se centra en la teoría de la falsificación de los enunciados, es decir en la demostración del error y no en la verificación o confirmación. Finalmente, para Popper, las teorías o hipótesis se acreditan como verdaderas o científicas por su temple para resistir los intentos de falsación.

En efecto, es evidente que el paradigma positivista ha decaído en prestigio en el campo de las Ciencias Sociales. Pero por otra parte, sería un error suponer que ha perdido su influencia, ya que muchas de sus premisas mantienen vigencia en diversas disciplinas sociales, entre ellas la educación.

Creemos que la influencia sobreevaluada que en este momento histórico ejerce la economía en la organización social predominante, contribuye con mucho a mantener la vigencia del positivismo, no solo, como podría suponerse, por el dominio del modelo del mercado neoliberal a partir de la caída de los modelos centralistas de los países socialistas, sino también por una concepción del desarrollo humano y social de un marcado sesgo economicista o cosista, es decir basado en la comprensión social del progreso social a partir de la mayor capacidad de producir y consumir objetos. Esta visión ha contaminado otras esferas del quehacer social entre ellas la Educación.

- **ANTECEDENTES PARA UN NUEVO PARADIGMA**

Como contraparte de los representantes del positivismo, analizaremos a Dilthey y Kuhn, autores que con sus postulados han puesto en discusión los planteamientos fundamentales de la ciencia positiva y del racionalismo crítico.

Dilthey⁴ pretendió basar la historia y las ciencias que se relacionan con el hombre en cuanto ser histórico y social. Para él, la teoría del conocimiento de las ciencias naturales no hace justicia a la peculiaridad del ser humano. Por ello, se tratará de fundamentar lo que denomina ciencias del espíritu. Según el

autor, el objeto de estas ciencias no es lo externo o ajeno al hombre, sino el medio en el que el hombre está hundido, pretendiendo que el hombre capte su mundo histórico-social desde dentro. De esta singularidad, deducirá Dilthey la necesidad de una diferente metodología de las ciencias del espíritu frente a las ciencias naturales. Esta propuesta es contraria a la de Popper puesto que plantea la unidad del método para todas las ciencias, como lo vimos anteriormente.

Asimismo, para Kuhn⁵ los paradigmas son realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica (Kuhn, 1993:13). A su vez, señala que, recíprocamente, una comunidad científica consiste en hombres que comparten un paradigma. En su teoría, el concepto de paradigma es de suma importancia y es la base que determina los problemas, conocimientos y métodos de una ciencia.

Para este autor, la ciencia no avanza linealmente como suele presentarse en la historia de la ciencia, sino que va evolucionando de forma ondulatoria. Su avance presenta momentos de discontinuidad, callejones sin salida o verdaderas revoluciones. Esto último se produce cuando un nuevo descubrimiento o una nueva formulación teórica hacen desplomar el edificio científico, válido hasta entonces; un nuevo estilo que implica un cambio de paradigma o matriz disciplinar⁶.

El planteamiento de Kuhn introduce un giro en la lógica de la ciencia, al considerar que la construcción de un paradigma es un proceso complejo, donde operan e influyen numerosos factores sociales y psicológicos, no solo la fuerza de los argumentos y los intentos fracasados de refutar dichos argumentos, como en el racionalismo crítico propugnado por Popper. A partir de Kuhn se cuestiona el carácter plenamente racional y objetivo de la ciencia o al menos se destruye el mito de la estricta y pura racionalidad-lógico-empírica.

⁴ W. DILTHEY (Alemania, 1833 - Austria, 1911). Su obra se fundamenta en la especificidad del conocimiento de las Ciencias Humanas o del espíritu.

⁵ THOMAS S. KUHN. Su teoría se opone a la concepción acumulativa y falsacionista que tiene POPPER del desarrollo de la ciencia.

⁶ El término *matriz disciplinar* lo acuña KUHN, al precisar lo que entiende por paradigma, en su obra del año 1969.

Para nosotros, son de suma trascendencia estos planteamientos, puesto que abrieron una nueva perspectiva que ha implicado la necesidad de una nueva concepción epistemológica. Creemos que la consecuencia inevitable de lo planteado por Kuhn, es el hecho de que ya no será suficiente desarrollar los postulados de una disciplina específica o de un campo de aplicación técnica (como por ejemplo, en la pedagogía) sino que será necesario contextualizar adecuadamente los factores psicosociales que influyen sobre esa construcción paradigmática, que sirve de base a tales disciplinas. Kuhn ha aportado significativamente al desarrollo de una nueva concepción epistemológica. Se le puede considerar evolucionario, desde el punto de vista que el mismo desarrolla, acerca del modo que tiene la ciencia de progresar.

Sus planteamientos se basaron, principalmente, en sus estudios y experiencias respecto de las llamadas ciencias duras o exactas pero, con mayor razón, aun serían pertinentes respecto de las llamadas ciencias humanas o sociales, en donde parece evidente la influencia de trasfondos filosóficos, ideológicos y religiosos.

Kuhn tiene innegable determinación en las teorías y postulados que estas ciencias desarrollan. No llega a formular nuevos paradigmas, pero pone en cuestión fundamentos esenciales del paradigma positivista y a nuestro parecer, entrega fundamentos que pueden ser de mucha utilidad en la búsqueda de un nuevo paradigma en la educación.

2. ¿SE NECESITA UN NUEVO PARADIGMA?

Acaso ¿se requiere un nuevo paradigma para la educación?

Si hay crisis paradigmática, ¿es sólo en el ámbito de matriz disciplinar o acaso la crisis paradigmática es relativa al paradigma social o incluso al paradigma matriz o de base?

• EL ALCANCE DE LA CRISIS

Para responder estas preguntas parece necesario ir desde lo global hacia lo particular.

Hay quienes sostienen que el espiral de cambios que, en forma de aceleración creciente se vienen desarrollando en las últimas décadas, está

produciendo modificaciones de tal envergadura que se podría estar asistiendo no solo a una crisis de un sistema político, económico, social, sino a una etapa de cambio de civilización.

Para algunos, tal percepción puede ser considerada audaz, pero no resulta del todo temeraria si tomamos en cuenta lo señalado por Hegel, quien habló de las civilizaciones como manifestaciones de los pasos dialécticos del espíritu absoluto en su desarrollo y por sobre todo, la obra ya clásica a estas alturas de Spengler que nos presentó las civilizaciones como protoformas biográficas, como entidades que biológicamente, seguían etapas de nacimiento, juventud, madurez y muerte.

Lo anterior lleva a la consideración de que el término de una civilización es la etapa inevitable de un proceso que sufren todas ellas, a lo que se puede agregar enhorabuena, ya que permite abrigar a la humanidad esperanzas de un progreso y un cambio permanente que posibilite al ser humano avanzar en su desarrollo. Por su parte, el pensador humanista Mario Rodríguez Cobos⁷ afirma:

“Nuestra situación actual de crisis no está referida a civilizaciones separadas, como podía ocurrir en otros tiempos en los que esas unidades podían interactuar ignorando o regulando factores. En el proceso de mundialización creciente que estamos sufriendo debemos interpretar los hechos actuando en dinámica global y estructural. Sin embargo, vemos que todo se destruttura, que el Estado Nacional está herido por los golpes que le propinan desde abajo los localismos y desde arriba la regionalización y la mundialización. Que las personas, los códigos naturales, las lenguas y los bienes se mezclan en una fantástica torre de Babel. Que las empresas centralizadas sufren la crisis de una flexibilización que no alcanza a poner en práctica. Que las generaciones se abisman entre sí, como si en un mismo momento y lugar existieran subculturas separadas en su pasado y en sus proyectos a futuro. Que los miembros de la familia, los compañeros de trabajo, las organizaciones políticas, laborales y sociales experimentan las acciones de fuerzas centrifugas desintegradoras.

⁷ Cita extraída de la charla que realizó en Moscú, al recibir el título de Doctor Honoris Causa de la Academia de Ciencia de Rusia.

Que las ideologías, tomadas por ese torbellino, no pueden dar respuesta, inspirar la acción coherente. Que la antigua solidaridad desaparece en un tejido social cada vez mas disuelto y que, por último, el individuo de hoy, que cuenta con mayor número de personas en su paisaje cotidiano y con más medios de comunicación que nunca, se encuentra aislado e incomunicado”.

Lo expuesto anteriormente explica que aun estos hechos desestructurados y contradictorios responden al mismo proceso que es global y que es estructural. Si las antiguas ideologías no pueden dar respuesta a estos fenómenos es porque ellas forman parte del mundo que se va. Sin embargo, muchos piensan que estos hechos marcan el fin de las ideas y el fin de la historia del conflicto y del progreso humano.

Por nuestra parte, a todo esto le llamamos crisis, pero estamos muy lejos de considerar esta crisis como una decadencia final porque vemos que en realidad la disolución de las formas anteriores va correspondiendo a la ruptura de un ropaje que ya queda chico al ser humano.

Si estamos asistiendo a un término de civilización o al menos a un cambio de etapa histórica de gran envergadura, el cambio que se requiere en la educación debe ser proporcional a la dimensión de la transformación global que está ocurriendo. A su vez, otro desafío de magnitud para la educación consiste en ser capaz de producir una ruptura definitiva con el paradigma positivista. Estamos seguros de que a más de uno podrá extrañar esta afirmación, teniendo en cuenta que son pocos los autores que plantean desde hace tiempo nuevas propuestas educativas y pedagógicas desde una postura crítica al enfoque positivista.

En nuestra opinión, estas propuestas son de indudable mérito pero presentan la dificultad de intentar aplicarse en medio de un sistema político, económico y social, cuyas premisas fundamentales y esenciales son de neto corte positivista; es decir, dicho paradigma mantiene vigencia en las esferas del poder político y económico e influye decisivamente sobre la educación y sobre el currículo como construcción cultural destinada a organizar las prácticas educativas. Para nosotros, está aquí el problema central de la educación de hoy: ¿cómo abrir perspectivas para una nueva educación comprometida con el ser humano y su liberación, en el contexto de un sistema de creciente deshumanización? ¿Cómo romper

la camisa de fuerza de una educación meramente reproductora, en el marco de un poder político y económico, que presiona por mantener el statu quo? ¿Cómo se efectiviza una nueva práctica educativa, que se base en un nuevo paradigma, mientras el paradigma decadente mantiene grados de vigencia importantes?

3. ANALISIS DE LA CRISIS PARADIGMÁTICA

• EL ESTADO DE CRISIS

Ya se ha planteado que el momento histórico y social que se vive nos presenta una crisis que, si bien es cierto no se manifiesta aún en toda su magnitud, afecta los elementos constitutivos del paradigma matriz de la sociedad y probablemente de la civilización de la que somos parte. Es preciso aclarar que al utilizar el término crisis, no lo presentamos en el sentido dramático y de fuerte connotación negativa que tiene en el lenguaje común. Más bien se utiliza el término entendiendo la crisis como un estado inherente al desarrollo de la vida general y por cierto, de la vida humana en particular. Se vive en crisis permanente tanto en el plano personal como en la organización social.

Las crisis son un problema para el individuo o un conjunto que las enfrenta, por la situación de vacilación e incertidumbre a la que se someten quienes las viven, pero, a su vez, pueden ser vistas como oportunidades donde se pueden abrir nuevas perspectivas, nuevos enfoques, nuevas construcciones que pueden implicar, a su vez, nuevos estados evolutivos del individuo, la sociedad y la especie humana como entidad. Desde esta perspectiva, es importante comprender la magnitud de la crisis que se vive, su alcance, las consecuencias (consecuencia: idea de proceso, de secuencia) que se pueden prever para los próximos tiempos.

• INDICADORES DE LA CRISIS

Consideramos trascendente mencionar algunos factores sintomáticos respecto de la crisis que, a su vez, tienen la característica de guardar directa relación con nuestro campo específico de interés: la educación y el currículo.

El ser humano ha presentado a través de los años un *cambio* trascendente en su forma de vida; ha logrado acumular y aplicar los conocimientos

adquiridos para su beneficio, que transformaron radicalmente su modo de vivir. En efecto, existe una gran diferencia entre el *hombre* de hace unos cuantos decenios y el hombre actual, tal diferencia se ha dado por el *desarrollo* de *la ciencia* que está estrechamente relacionada con las innovaciones tecnológicas.

Por un lado el creciente y apresurado proceso de mundialización⁸ va produciendo aceleradas modificaciones que han permitido transformaciones que nos asombran. Por ejemplo: evidentemente la caída de los socialismos reales y la superación de la vieja división este-oeste, hace solo algunas décadas hubiese resultado inimaginable, además de la estructura actual que presenta el mundo. Pero no es sólo eso, los grandes cambios que acontecen en India o en China las están convirtiendo en la segunda economía más grande del mundo, después de la estadounidense. Muchos expertos dan por seguro que China está destinada a convertirse en la primera potencia mundial, pero si estos cambios no son visibles para el observador medio, no por ello son de menor significación; los fenómenos cada vez más incontrolables de migraciones desde las zonas más precarias económica y socialmente hacia las zonas más opulentas, el crecimiento del islam en occidente, que crece de manera oculta y soterrada, la proliferación de sectas religiosas de muy diverso signo, el vertiginoso desarrollo científico-tecnológico del mundo actual que ha permitido hacer realidad las fantasías de hace sólo unas décadas, con un extraordinario potencial para la transformación de la naturaleza y la satisfacción de las necesidades humanas.

En consecuencia tenemos la **globalización en el ámbito tecno-económico, y la acentuación de las diferencias en la distribución del conocimiento y de la riqueza**, certezas aparentemente contradictorias de la sociedad de cambio de siglo, pero, dos realidades que se intensificarán, sin duda, en este milenio.

Ha sido sorprendente el incremento inaudito en los últimos tiempos de la producción de energía, de

alimentos, de bienes manufacturados. Estos avances sugieren retos importantes en lo ético y en lo social, planteando también desafíos legales debido a los riesgos que por su magnitud y naturaleza, son peligros desconocidos que no se circunscriben a un sector de la geografía, a una clase social, ni siquiera a la generación presente. La *energía nuclear*, la *biotecnología* o las tecnologías de la información han creado, en este sentido, para bien y para mal, un mundo nuevo y mundializado. Es un mundo de beneficios, privilegios y amenazas globales, pero también de insondables diferencias en la distribución de la riqueza, los costos ambientales y la apropiación del conocimiento científico.

Todo esto y más de lo que se vive, está implicado en una veloz crisis de descrédito de las Instituciones y formas de organización social, creadas en el contexto de otra realidad histórica que va siendo rápidamente superada.

Esto es evidente en el caso de los Estados Nacionales, por su aparataje institucional, que va siendo golpeado y asfixiado por diversos factores, entre ellos la fuerte tendencia hacia las regionalizaciones (CEE, Comunidad Económica Europea, Mercado Común del Sur, Mercosur, etc.), y en una aparente contradicción por el surgimiento de los localismos de fuerte tendencia separatista⁹.

A su vez la ola de privatización del aparato productivo y de servicios va dejando al Estado Nacional en una función de menor preeminencia y en situación de creciente desfinanciamiento, causado por una parte, por la política neoliberal de fuerte ortodoxia respecto de la mínima carga impositiva que se debe aplicar a las utilidades del sector empresarial y por otra parte, por la política de disminución dramática del gasto fiscal que se propugna y aplica. Es conveniente aclarar, eso sí, que no debe confundirse la Institución del Estado con la Nación, esta última de connotaciones mucho más amplias, al configurar, fundamentalmente, una entidad cultural, que supera con creces lo meramente Institucional, como en el caso del Estado.

⁸ Preferimos utilizar el concepto mundialización en vez de globalización, puesto que, el primero tiene una mayor connotación cultural a diferencia del segundo que tiene un marcado sesgo economicista, ya que se origina en la idea de la globalización de los mercados.

⁹ Existen países con incipientes tendencias de tipo anticentralista en regiones extremas y en la creciente radicalización de las culturas originarias, ven en el Estado centralizado una aparataje de dominación y lo responsabilizan de su deteriorada situación.

Otro factor de relevancia es el notorio distanciamiento que las nuevas generaciones van estableciendo respecto de los valores y la institucionalidad vigente. Son numerosos los indicadores de ello, algunos muy visibles. Por ejemplo la no participación de un número significativo de jóvenes

A las nuevas generaciones, no les interesa como tema central el modelo económico o social que discuten todos los días los formadores de opinión, sino que esperan que las instituciones y los líderes no sean una carga más que se agregue a este mundo complicado. Por un lado, esperan una nueva alternativa por que los modelos existentes les parecen agotados y por otra parte, no están dispuestos a seguir planteamientos y liderazgos que no coinciden con su sensibilidad. Esto, para muchos, es considerado como una irresponsabilidad de los más jóvenes, pero no estamos hablando de responsabilidades, sino de un tipo de sensibilidad que debe ser tenido en cuenta. Y este no es un problema que se solucione con sondeos de opinión o con encuestas para saber de qué nuevas maneras se puede manipular la sociedad, este es un problema de apreciación global sobre el significado del ser humano concreto que hasta ahora ha sido convocado en la teoría y traicionado en la práctica.

Si consideramos lo señalado y lo comparamos con las actitudes presentes en muchos jóvenes de nuestro país, observamos que la actitud predominante frente a lo establecido no es de crítica confrontacional, como pudo observarse en los años sesenta, sino más bien una actitud de vacío, lo que corresponderá a la descripción y análisis de este autor.

Otro factor indicador de la crisis es lo que se ha denominado como el choque de las culturas. El proceso de mundialización que hemos descrito anteriormente ha implicado una situación donde interactúan todas las culturas y donde no van quedando puntos aislados o desconectados como podría ocurrir en otros momentos históricos. Por un lado esta interacción va produciendo el contacto entre culturas de cosmovisiones diferentes y en algunos casos, contrapuestas.

En paralelo a su vez, se va produciendo un proceso de homogeneización donde la globalización va intentando imponer un solo modelo de vida personal y de sociedad, frente a lo cual muchas de

las culturas reaccionan, en ocasiones de manera virulenta y violenta.

Puledda dice¹⁰: "Pero tal vez el aspecto más preocupante de la crisis actual reside en el enfrentamiento de las diversas culturas". Hasta no hace mucho tiempo atrás, las grandes civilizaciones se desarrollaban separadamente, en gran parte con base en factores endógenos y solo, ocasionalmente, interactuaban en forma más o menos profunda, a través del intercambio comercial la influencia cultural y religiosa, las migraciones, las guerras. ***Hoy en la aldea global todas interactúan con todas.***

A través de los medios de comunicación de masas, penetran en nuestras casas estilos de vida, visiones del mundo diferentes, finalidades y valores.

¿Dónde está lo bueno y dónde está lo malo? Todo se relativiza.

En las grandes metrópolis, en un espacio físico restringido coexisten seres humanos con paisajes culturales, puntos de referencia, modelos de vida diversos y aun opuestos. ***¿Dónde está el bien y donde está el mal, si lo que es bueno para mí es distinto de lo que es bueno para mi vecino?*** Para el humanismo, en esto reside la magnitud y el significado de la crisis actual. Podríamos agregar descripciones más detalladas, sociológicas, políticas, económicas, etc. pero creemos que aun sin ellas no nos sería difícil coincidir en que a partir de la presente situación de globalización y de la que no se puede volver atrás, se abren dos caminos: una lucha destructiva entre las distintas culturas para conseguir la hegemonía, en la que finalmente, prevalecerá una sobre las demás. con la consiguiente aparición de una nueva dimensión imperial a nivel del todo planetario o la creación de una nación humana universal, en la que las diferentes culturas puedan convivir, cada una aportando la propia experiencia, la propia identidad, sus colores, su música y su forma de acercarse a lo divino" (Puledda, 1997:3).

Para nosotros, es certero lo señalado por Puledda y a su vez nos parece que sería un error suponer que se trataría de una situación que viven solo los

¹⁰ Investigador y escritor italiano de la corriente del Humanismo

llamados países desarrollados. Basta con hacer notar cómo en Chile se está produciendo una creciente ola de inmigrantes de diferentes países latinoamericanos, asiáticos e incluso africanos, que van incipientemente generando situaciones como las descritas anteriormente.

Nos ha parecido de interés señalar estos factores como síntomas de las crisis de civilización que pudiésemos estar enfrentando. No son, por cierto, los únicos, pero hemos querido destacarlo, pues a nuestro entender son asuntos que se relacionan directamente con nuestra preocupación central que es la educación.

Será excesivo analizar con largueza un asunto que puede resultar obvio, pero es innegable que la crisis de obsolescencia de instituciones hasta ahora consideradas fundamentales en el orden social vigente, el distanciamiento de las nuevas generaciones con el consiguiente quiebre de la dinámica o dialéctica generacional y el conflicto cultural y / o de culturas, impacta directamente sobre la educación y su misión, metas y tareas. Éstas no podrán ya ser concebidas desde las viejas concepciones que mueren, sino que requieren necesariamente de una reconceptualización y de la configuración de un nuevo paradigma, nuevas utopías y nuevos enfoques, no tanto ya por el interés de recrear quehaceres pedagógicos, sino más bien, por un imperativo histórico de aportar resueltamente en lo difícil, pero insustituible, tarea de contribuir a abrir caminos de una nueva civilización planetaria, no de carácter deshumanizante, violenta hegemónica y asfixiante, como es un posible camino, sino por el contrario, humanizadora, abierta, plural, libertaria y fraternal, como señala otra de las opciones.

4. BASES PARA UN NUEVO PARADIGMA MATRIZ Y UN NUEVO PARADIGMA SOCIAL

Dado el análisis y los planteamientos realizados, es evidente que lo que se plantea es la necesidad de un nuevo paradigma matriz, no solo un nuevo paradigma disciplinar. Esa necesidad no explica, a nuestro entender, el porqué los meritorios desarrollos y propuestas de numerosos autores, que han planteado nuevas perspectivas y enfoques educativos, han tenido, hasta ahora, más influencia teórica que práctica.

Con ello no queremos desestimar la importancia de dicha influencia teórica, ya que ello sienta las bases para un posterior desarrollo práctico, pero sin duda no resulta plenamente viable la aplicación de un nuevo paradigma educativo, cuando los contextos macrosociales continúan siendo fuertemente influenciados por el paradigma que se pretende superar. Por ello, inevitablemente, los planteamientos educativos no pueden sustraerse de una vinculación estrecha con ese contexto mayor. Dicho de otro modo, una propuesta educativa transformadora deberá situarse necesariamente en la perspectiva de la transformación social y cultural que permita constituirse en una propuesta global coherente.

Desde esta perspectiva, nos parece importante señalar, o al menos esbozar, los fundamentos del nuevo paradigma para desde ahí entender los fundamentos sobre los que se debería construir un nuevo paradigma disciplinar de la educación.

El proceso de mundialización es irreversible, nos parece necesario pensar los fundamentos de esta nueva sociedad planetaria, o más aun, de esta nueva civilización global que se está gestando. La pregunta fundamental es: ¿Qué signo tomará ese nuevo mundo? ¿Hacia dónde se dirigen los acontecimientos? ¿Qué imagen de nuevo mundo puede proponerse? Para ilustrar algunas fuentes de pensamiento que se van levantando como propuestas para el nuevo mundo, vale la pena estudiar los planteamientos hechos por Prigogine¹¹ y Mario Luis Rodríguez¹², ya que, a nuestro entender, pueden servir de fundamento sólido para la construcción de un nuevo paradigma social acorde con nuestro interés más específico: la educación.

Prigogine plantea la teoría de las estructuras disipativas que ha permitido generar un puente entre la biología y la física, es decir, generar el vínculo entre los sistemas vivos y el universo aparentemente sin vida, en el que ellos brotan. El plantea que la mayoría de las formas en la naturaleza son sistemas abiertos envueltos en continuo intercambio de energía con el ambiente. El término que utiliza el autor, para referirse a los sistemas

¹¹ Científico ruso, nacionalizado belga (Moscú, 1917 - Bruselas, 2003). Nobel de Química en 1977.

¹² MARIO LUIS RODRÍGUEZ nació en Mendoza el 6 de enero de 1938, inspirador del Nuevo Humanismo.

abiertos es estructura disipativa. Señala que una estructura disipativa puede bien ser descrita como una totalidad fluyente y hace notar la siguiente paradoja: cuanto más coherente e intrincadamente conectada a la estructura, tanto más inestable para ella. Coherencia creciente que a su vez es la llave de la transformación. A su vez, tanto más compleja y coherente una estructura, tanto más grande el siguiente nivel de complejidad. Sus planteamientos no tienen aplicabilidad solo para las ciencias duras, ya que las ciencias humanas y la filosofía misma no resultan ajenas para Prigogine, lo que queda evidente con su reflexión:

“Desde el punto de vista general, la idea de certeza es muy pesimista por que en el fondo implica una desilusión. El determinismo es la negación de la imaginación. En el fondo, aquellos que fueron los grandes apóstoles de la certidumbre, Descartes y Einstein, no se podían escapar del tiempo más que a través de la muerte. Por eso creemos que afirmando que no todo está predeterminado, que estamos en un mundo en construcción, afirmábamos la posibilidad de progreso, de la mejora de la condición humana” (Prigogine.1996:35).

Tomamos en cuenta que uno de los aspectos básicos de las ciencias sociales o humanas son las leyes del cambio, la forma en que las cosas cambian. Los postulados de Prigogine nos permiten movernos desde la ciencia de un mundo de cantidades a un mundo de cualidades, se podría decir que lo que postula es una física humana. Esta visión del mundo nos permite pasar de la forma tradicional de ver el mundo, de carácter dual, para entrar en un punto de vista más rico y plural, un reconocimiento de que un orden de vida más alto no está limitado por leyes, sino que es capaz de innovar permanentemente y de generar realidades alternativas.

Nos parece que esto tiene mucha importancia para la educación. Si la realidad y el mundo son un constante fluir y la transformación permanente es su elemento constitutivo esencial, ¿podrá seguirse justificando una idea de educación meramente reproductora o socializadora? (entendiendo por socialización el proceso de incorporación a la realidad social existente).

Por su parte Mario Luis Rodríguez, cuyo pensamiento ya hemos visto, ha dado origen a la corriente contemporánea del Nuevo Humanismo. El plantea una concepción filosófica que se puede

analogizar con la concepción de Prigogine, en el campo de la ciencia. Plantea que el ser humano es conciencia activa y por tanto, constructor de realidad. Consecuentemente, define al ser humano como un ser histórico y social., no solo social. *Para él, lo que define al ser humano en cuanto tal, es la reflexión de lo histórico social como memoria personal. Cada animal siempre es el primer animal, pero cada ser humano es su medio histórico y social y es además la reflexión y el aporte a la transformación o inercia de ese medio. Se distancia del utilizado concepto de naturaleza humana y al respecto dice:*

“En el ser humano no existe ‘naturaleza’ humana, a menos que esa naturaleza sea considerada como una capacidad diferente a la animal, de moverse entre tiempos fuera del horizonte de percepción. Dicho de otro modo, si hay algo natural en el ser humano, no es en el sentido mineral, vegetal o animal, sino en el sentido de que lo natural en él es el cambio, la historia, la transformación. Tal idea de cambio no se viene convenientemente con la idea de naturaleza y por ello preferimos no usar esta última palabra como se ha venido haciendo y con la cual se han justificado numerosas deslealtades hacia el ser humano. Por ejemplo, por que los nativos de un lugar eran diferentes a los conquistadores de otro lugar, fueron llamados los naturales o aborígenes.

“Porque las razas que presentaron algunas diferencias morfológicas o rudimentarias fueron asimiladas a diferentes naturalezas dentro de la especie humana. De este modo, existía un orden «natural» y cambiar ese orden era un pecado contra lo establecido de un modo definitivo. Razas distintas, sexos distintos, posiciones sociales distintas, estaban establecidas dentro de un orden supuestamente natural, que debía conservarse permanentemente.

“Así es que la idea de naturaleza humana sirvió a un orden de producción natural, pero se fracturó en la época de la transformación industrial. Aún hoy quedan vestigios de la ideología zoológica de la naturaleza humana, en la psicología, por ejemplo, en la que todavía se habla de ciertas facultades naturales como la voluntad y cosas semejantes. El derecho natural, el estado como parte de la naturaleza humana proyectada, etc., no han aportado, sino su cuota de inercia histórica y de negación de la transformación” (Mario Luis Rodríguez, 2008:3).

No nos resultará difícil reconocer como la idea de la naturaleza humana, que explica el autor, ha estado presente con mucha fuerza en el paradigma positivista y los que, basándose en sus fundamentos esenciales, se han construido en las últimas décadas en lo político-social y en lo disciplinar.

Por cierto, también podemos reconocer claramente su presencia en lo educacional y en muchas construcciones curriculares. En ocasiones, lo podemos reconocer en el currículo explícito y en muchas otras en el currículo oculto. Como es lógico, a su vez, la concepción del ser humano sí tiene implicación en lo social. Dice al respecto:

“La concepción naturalista del tiempo que han padecido hasta hoy la historiografía y la filosofía de la historia reposa en la creencia de la pasividad del ser humano, en la construcción del tiempo histórico y con ello se ha llegado a considerar a la historia humana como “reflejo” epifenómeno”, o simple pulea de transmisión de acontecimientos naturales. Y cuando en un aparente salto de lo natural a lo social se ha hablado del conjunto humano como productor del hecho histórico, se ha seguido arrastrando el naturalismo en el que la sociedad se ha especializado dentro de una ingenua visión del tiempo.

“Un pensar reflexivo estricto nos lleva a comprender que en todo quehacer humano los tiempos no se suceden naturalmente sino que, constructivamente, actúan los instantes pasados, presentes y futuros, siendo tan determinante lo ocurrido en cuanto a memoria y conocimiento como los proyectos que se tratan de alcanzar por la acción actual.

“El hecho de que el ser humano no posea una naturaleza del modo en que la tiene cualquier objeto, el hecho de que su intensidad tienda a superar las determinaciones naturales muestra historicidad radical. Es el ser humano el que se constituye y se constituye en su acción en el mundo y con ello dota de sentido a su transcurrir” (Mario Luis Rodríguez Cobos: 2009: 12).

La sólida concepción filosófica del autor va teniendo creciente influencia en diversas áreas: el campo político, económico, psicológico, etc. Su mayor mérito, a nuestro entender, radica en haber sido capaz de elaborar una nueva concepción que, integrando fuentes relevantes de la historia del pensamiento contemporáneo, acorde a la dinámica y cambiante realidad a la que nos hemos visto enfrentados y que presenta innegables proyecciones con miras hacia el nuevo paradigma y utopía social que se requiere par a este milenio.

En lo que hace relación con nuestro interés fundamental que es la educación, creemos que la concepción del ser humano como ser histórico social, no solo social, es evidentemente un salto cualitativo de importancia en cuanto a las posibilidades transformadoras y de perfeccionamiento del ser humano.

En tal concepción, resulta inaceptable una educación meramente reproductora ya que, evidentemente es insuficiente a la luz de las enormes potencialidades transformadoras y constructoras de realidad y sentido que posee el ser humano.

Si efectivamente asistimos a una etapa histórica de cambio de civilización, ello implica un desfase dramático del paradigma social vigente y no resulta excesivo suponer que ello implica que nos llevará a una creciente y acelerada crisis de Instituciones formadas en el mundo que va quedando en la obsolescencia.

Nos parece que aquí están las bases para una nueva concepción que permiten romper definitivamente con el ropaje estrecho del positivismo y sus derivados paradigmáticos.

Hay fundamentos que permiten elaborar un nuevo paradigma, no sólo para la ciencia, sino para la nueva civilización que se está gestando en simultáneo con la decadencia del paradigma, que si bien es cierto aún predomina, no se ve viable para afrontar la nueva etapa del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Mario (2002). "La educación actual debe habitar a los jóvenes", en: *Revista de Educación del Ministerio de Educación*, Santiago de Chile, N° 195.
- COMTE, Augusto (1980). *Discurso sobre el espíritu positivo*. Madrid: Editorial Alianza.
- DILTHEY, Wilhelm (1980). *Introducción a las ciencias del Espíritu*. Madrid: Editorial Alianza.
- DURKHEIM, Emilio (1993). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Editorial.
- GIMENO, José (1980). *La pedagogía por objetivos. Obsesión por la eficiencia*. Madrid: Ediciones Morata S.A.
- _____ (1991). *El currículum: una reflexión sobre la práctica*. Madrid: Ediciones Morata S.A.
- KUHN, Thomas (1993). *La estructura de la revolución científica*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- POPPER, K.R. (1973). *Lógica de la investigación científica*. Madrid: Editorial Tecnos.
- PRIGOGINE, Ilya (1996). Entrevista Diario *La Nación*. Buenos Aires.
- PULEDDA, Salvatore (2007). "El ser humano a las puertas del Nuevo Milenio", en: *Revista Electrónica del Movimiento Humanista*, Santiago de Chile: Virtual Ediciones, No. 12.
- RODRÍGUEZ, Mario Luis. Conferencias y apuntes mimeografiados. Del 2004 a 2009.
- STENHOUSE, Lawrence (1984). *Investigación y desarrollo del currículum*. Madrid: Ediciones Morata.
- TORRES, Jurjo (1994). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado*. Madrid: Ediciones Morata.